

Destino manifiesto

Mauricio A. Figueroa Candia

Hoy fui el rey de Londres por algunos segundos. El cortejo apareció detrás de los árboles, arrastrando su maleta de ruedas pequeñas; con ella acumulaba hojitas amarillas cuyo sonido de cascabel era mi breve pompa. Caminé contento por la alfombra de pavimento, rodeado de senderos amarillos y sorpresivamente revestido de dignidad como la de tu cara de asombro y resignación. No todos podemos ser el rey de Londres.

Noviembre de 2013